

Gastón Baquero: Testamento y palabra

Lucía Ballester Ortiz
Escritora

Gastón Baquero, hombre mestizo de origen humilde, adquirió desde temprana edad el gusto por la lectura, que luego se transformaría en pasión por la literatura. Más tarde, por imposición paterna, se ve forzado a estudiar Agronomía, aunque es el ejercicio del periodismo lo que le permite sobrevivir y hasta llegar a alcanzar cierta holgura económica durante el período comprendido entre 1943 y 1959. A consecuencia del triunfo de la revolución castrista viaja definitivamente a residir en España, sitio en que retoma su quehacer poético.

Destacamos el hecho de que la obra poética baqueriana tiene un excelente momento con sus primeras obras publicadas en 1942: *Poemas y Saúl sobre su espada*, así como obras que integran la antología *Diez poetas cubanos*¹:

Yo no quiero morir ciudad, yo soy
tu sombra
yo soy quien vela el trazo de tu sueño
quien conduce la luz hasta tus puertas
quien vela tu dormir, quien te
despierta...

El poema *Testamento del pez*, de 1948, revela como si intuyera de modo premonitorio que estaría privado de la presencia de La Habana, a la que le ofrece uno de los poemas capitales de nuestra literatura, obra que expresa una íntima conjunción entre el individuo que se figura como pez y el espíritu de la ciudad.

Baquero experimenta etapas donde permanece en “silencio poético”, inmerso en su quehacer periodístico en el Diario de la Marina desde 1943 hasta 1959, en La Habana, y luego en Madrid en los años que van de 1967 a 1983. Períodos ambos que no implican necesariamente que se haya privado de producir en forma absoluta. Su trayectoria poética nos ha probado fehacientemente lo que un individuo como él, con el don de ser un poeta de tal dimensión, un hombre humilde tocado con la dote de una fortuna invaluable, posee per se: la vastedad de su intelecto. Se hace poco probable que prescinda del ejercicio de las letras de modo definitivo, pese a cualquier circunstancia.

Es curioso señalar que en su libro de 1984, *Magias e invenciones*, mantiene una utilización muy moderada de los elementos propios de la cultura cubana, específicamente en “Charada para Lydia Cabrera” y en



“Joseito Juai toca su violín en el Versalles de Matanzas”.

Muchos han querido establecer –en cuestionable afirmación– que escribir desde la nación es como un mandato, algo absolutamente necesario e imprescindible. Pero

resulta que el sitio desde donde se crea no es lo relevante. Lo importante a considerar es el producto, la obra, el resultado en sí mismo. El resto es limitación, escasez de recursos, pobreza desde cualquier sitio que sea.

Entre el cuerpo de composiciones que integran la *Poesía completa*² aparecen bajo el título de *Poemas africanos* obras de distintos autores traducidas y adaptadas por Baquero, dedicadas a la escritora, investigadora y amiga Lydia Cabrera. Resalta en el conjunto “Piano y tambor”, del autor Gabriel Okara de Nigelia:

Y me siento extraviado en la mañana,
desconcertado en la selva, yendo
del piano al tambor, saliendo de una
edad poderosa
hacia la más débil...

Este poema expresa la comunión y la yuxtaposición de los dos mundos: lo refinado, lo culto, sobre la poderosa voz ancestral. Los valores universales y particulares, lo exquisitamente elaborado y lo primitivo pulsando en el concierto de la sensibilidad del sujeto, que es el mismo conjunto mágico, frágil e indestructible.

En el panorama cultural cubano, posiblemente como una resonancia de la influencia del auge del arte negro en el quehacer europeo, estaba planteada la disyuntiva entre la creación de carácter universal, exponiendo valores que abarcaban temas de mayor pluralidad y riqueza, y la tendencia que exaltaba el negrismo. Como era de esperarse, no todos los resultados fueron similares. Nunca sucede eso, lo ocurrido fue que la pintura consiguió integrar y universalizar la estética proveniente de África, como por ejemplo en el caso de la excelente obra de Wifredo Lam. En el caso de la literatura, si bien podemos destacar la magnífica obra investigativa de Fernando Ortiz y de Lydia Cabrera, así como la poesía

negra de Nicolás Guillén, hubo una marcada propensión a la exaltación del folclorismo con peligros de localismo, limitantes que llevaban a lo anecdótico o a lugares comunes que se hacían previsibles.

Baquero ensayista

Baquero cultivó una vasta labor ensayística. Muy interesante resulta comentar acerca de su libro *Indios, blancos y negros en el caldero de América*³. Ante la pregunta ¿hay razas o no hay razas?, recurre a una respuesta sabia: la pureza de sangre de los grupos humanos se perdió. Considera que no hay raza. Lo que existe es el racismo contrapuesto a una condición universal y colectiva, suparracial: la condición humana.

El prejuicio racial se pone a prueba cuando se convive con otra raza y especialmente cuando surgen problemas de desempleo, de miseria, de rivalidad con respecto al trabajo o las oportunidades para mejorar o asegurarse una posición.

Considera en parte de su ensayo que existe el racismo porque hay miedo, un miedo económico, miedo al hambre. Expone que en los países donde conviven distintas razas una de ellas ve en la otra al intruso, una amenaza porque argumenta que el racismo es hijo de la miseria. Subraya que mientras existan zonas geográficas pobladas por habitantes que apenas logran ganarse el sustento diario, será imposible vencer al racismo.

Afirmar la inexistencia de conflictos raciales en Cuba, antes y después de 1959, constituye una utopía. Por todas las condiciones mencionadas, el racismo en la Isla no se manifiesta en maltrato verbal ni en pérdida de simpatía particular, sino en la imposición de barreras a las aspiraciones de ese grupo social.

Señala el temor como el eje de toda contienda, “fuente de todo odio, guerra, recelo”, y añade: “Se necesita que ningún humano –ninguna etnia– represente para otro un peligro de hambre”. En su ensayo considera que el miedo se origina a partir de un factor netamente económico. Dicho en otras palabras: el racismo es hijo de la miseria y del temor a padecerla.

Asimismo, Baquero advierte que en sitios donde no conviven dos o más etnias, es decir, donde no existen diferencias visibles, hay otros modos de segregación, independientemente de que vistan el ropaje del regionalismo o del fanatismo religioso. En cada país hay necesidad de separar a grupos poblacionales. ¿Segregación si no hay señales externas que establezcan una diferencia? Existe un modo: ricos, clase media y pobres

Cada estrato social colocado en su “nivel”. La segregación es de carácter económico, lo cual aumenta las manifestaciones de racismo, exacerbadas en las crisis o en la proximidad de las crisis. Gastón Baquero encara este tema con la misma sensibilidad con que ofrece su poesía. Un hombre de letras que no procuró el golpe de efecto en el lector, ni la perplexidad.

BIBLIOGRAFIA

- 1- Vitier, Cintio (1948) *Diez poetas cubanos*. Ediciones Orígenes. La Habana.
- 2- Baquero, Gastón (1998). *Poesía completa*. Editorial Verbum. Madrid.
- 3- Baquero, Gastón (1991). *Indios, Blancos y Negros en el caldero de América*. Ediciones de Cultura Hispánica. Madrid.